

La "moral" en el cine: un pivote político

muñoz Por Honorio MUÑOZ. *Hay*

CONFORME presumimos, esto de la "Liga de la decencia" va adquiriendo su fisonomía política propia y peculiar. Sus propugnadores y voceros se están encargando de mostrar su entraña política. Lo de perseguir películas europeas —puesto que de tales solamente se trata—, aparece como un movimiento de pivote, para saltar hacia la censura reaccionaria y oscurantista contra manifestación del pensamiento liberal, progresista y revolucionario.

Eso no resulta difícil de colegir de las manifestaciones del sacerdote dominico Gabriele Sinaldi, orientador de los "legionarios" y del "Diario de la Marina", la tribuna caracterizada del movimiento.

¿Qué ha dicho el señor Sinaldi?

En una conferencia sobre cuestiones "estéticas", en relación claro está, con el cinematógrafo, Sinaldi ha expresado, más o menos, lo siguiente: "No hay arte inmoral. Pero, eso sí, hay obras de arte colocadas por encima del nivel de desarrollo de ciertos pueblos y al permitirles que las vean libremente puede conducir a resultados malos".

De eso ha deducido el señor dominico que es necesario ir al establecimiento de un cierto tipo de censura que llama "preventiva".

El sacerdote, que parece muy informado acerca de las manifestaciones droláticas y picarescas del arte, no ha precisado hasta dónde entiende él —o entiende la iglesia vaticanista— que ha de llegar

esa "censura preventiva". De eso se ha encargado "la Marina", en un editorial de primera plana en la edición de ayer.

En efecto, "la Marina", encargada de extender toda manifestación ideológica o social reaccionaria, completa a Sinaldi y demanda el establecimiento de una férrea censura para toda manifestación artística o ideológica: cine, televisión, radio, impresos, etc.

Además, anticipa qué cosas se deben de "censurar". Hace énfasis en las "ideas importadas". Según el diario de Weyler esas "ideas" hacen tanto mal al cubano que no solamente corrompen su sensibilidad, sino que hasta alteran su fisiología.

Aquí está, de cuerpo entero, el propósito interno y esencial que persigue este movimiento clerical-falangista que encabeza la llamada "Liga de la decencia".

Se trata de propugnar la creación y establecimiento en Cuba de un Santo Oficio inquisitorial. Mejor dicho: de extender a Cuba el Santo Oficio que funciona en el Vaticano. De abrirle una sucursal en Cuba.

Lo que sugiere Sinaldi y concreta "la Marina" es dar autoridad a la iglesia vaticanista para censurar la vida ideológica y artística nacional. Que los libros, los periódicos, las revistas, los cuadros, las esculturas, las películas, la televisión, la radio, los ballets, el teatro, etc., solamente puedan ser puestos al alcance del público cuando esa censura oscurantista y medioeval así lo autorice.

Eso se advierte ya en la campaña clérico-falangista contra el cine. Se exhibe una película de baja calidad en distintos salones, pero la "Liga de la decencia" la ataca solamente en el caso en que se proyecta asociada a otra película de alta calidad artística y de contenido progresista: "Alemania, año cero".

Eso es significativo y claro. Lo que se atacó, indirectamente, no fué la película mediocre, en todos los órdenes, inclusive en el de la sugestión erótica. No: lo atacado ha sido la película que responde a una nueva actitud, más independiente y realista, del nuevo cine europeo.

Esta manera particular de combatir el cine progresista no es nuevo. Ya, bajo Franco, Falange y la iglesia vaticanista mantienen un tipo de censura y de propaganda semejante a éste. Las películas que consideran marcadamente inmorales y que aconsejan no ser vistas por nadie, son las que se llevan la palma en la propaganda. No las prohíben: se limitan a condenarla en acuerdos, sentencias y resoluciones "moralizadoras". Resultado: son las películas que arrastran mayor público. De esa manera, aparentando combatirlo, alienan un arte mediocre y malsano, y estimulan el interés morboso del público aficionado al cine.



La aparente censura —que no es tal puesto que las películas no llegan a prohibirse— resulta una amplia maniobra distractiva y una manera velada de contribuir a envenenar la sensibilidad y la mente del público.

La prensa falangista está llena de "acuerdos de la Comisión de Censura cinematográfica, etc.", y de quejas ante el hecho de que las películas calificadas como absolutamente inmorales son las que mayor éxito de taquilla obtienen.

En el caso de la alharaca de la titulada "Liga de la decencia" y ante el hecho concreto de su exhibición, con sacerdotes y todo, sensacionalista ante un determinado cine habanero donde exhibían "La mujer que inventó el amor", conjuntamente con "Alemania, año cero", tiene algunas implicaciones con lo que hace Falange en España.

Por lo pronto, el reaccionario movimiento ha logrado que se haga silencio en torno a la magnífica cinta "Alemania, año cero", que es un alegato social y una obra de arte seria, y que alcance una primacía propagandística "La mujer que inventó el amor", que es un folletín de mala calidad.

La "censura preventiva" ha comenzado a operar, en forma sutil y quinta-esenciada. Sin fuerzas la iglesia vaticanista y Falange para, autorizadamente, comenzar a censurar y condenar todas las manifestaciones artísticas progresistas —cosa que reclama ya concretamente "la Marina"—, se han valido de un ardid político para lograr ejercerla: forzando el silencio —que es necesario que sea roto— en torno a la película buena y haciendo gravitar la atención del público en torno a la película mala y, dicho sea de paso, sin ninguna implicación política destacadamente negativa o especialmente tendenciosa.

Ya va siendo necesario y hasta urgente que todas las fuerzas progresistas y liberales del país le salgan al paso a este movimiento reaccionario. Ya no se trata, simplemente, de "moralizar" el cine, conforme el criterio inmoral de los latifundistas, de los grandes hacendados, de los almacenistas, de los falangistas, asociados con la iglesia vaticanista y sus congregaciones, que ellos financian. Ya se trata de arbitrar un movimiento ideológico reaccionario, que reclama autoridad oficial, para censurar y decapitar toda propaganda o manifestación ideológica, de cualquier especialidad, que no se atenga al criterio oficial de Falange y la iglesia vaticanista. Y no es ocioso que escojan el cine para comenzar su ofensiva. Se trata de un arte de masas, de directa influencia sobre ellas. Y se trata, no ya del cine nuevo de la vida nueva de la URSS y de las Democracias Populares, sino hasta del cine de algunos países capitalistas europeos donde, por entre las grietas de un mundo que se derrumba, se reflejan las ansias y se reflejan ciertos aspectos del drama de esos pueblos, con un cierto sentido realista y positivo.

